Investigación

GénEroos
Volumen 2/número 3/marzo-agosto de 2024/ pp. 179-208
eISSN 2992-7862
DOI: RevGenEr.2024.3.06
CC BY-NC-SA 4.0

Experiencias emocionales de la migración: Itinerarios de mujeres cubanas en tránsito por México

Emotional experiences of migration: Itineraries of Cuban women in transit through Mexico

Yalily Ramos Delgado ORCID: 0000-0002-5286-4949
Susana Gutiérrez-Portillo ORCID: 0000-0002-4489-112X
Universidad Autónoma de Baja California, Baja California, México

Recepción: 01/05/23
Aprobación: 30/11/23

Resumen

La migración cubana a través de terceros países y México como última frontera para llegar a Estados Unidos se intensificó desde 2015 a la fecha. La política migratoria estadounidense hasta 2022 favoreció el cruce de personas cubanas por las bardas fronterizas, motivando las largas trayectorias migratorias de mujeres que no querían lanzarse al mar. Desde un enfoque feminista y con un abordaje cualitativo se realizaron entrevistas a profundidad para analizar los relatos de vida de las

Abstract

Cuban migration through third countries and Mexico as the last border to reach the United States intensified since 2015. The US immigration policy until 2022 favored the crossing of Cubans through border fences, motivating the long migratory trajectories of Cuban women who did not want to jump into the sea. From a feminist approach and with a qualitative approach, in-depth interviews were carried out to analyze the life stories of the women about their migratory transits from their

mujeres sobre sus tránsitos migratorios desde su salida de Cuba hasta su llegada a México. A partir de la construcción de tres itinerarios migratorios analizamos la dimensión emocional de sus experiencias migratorias. Los principales resultados abordan la incertidumbre como eje articulador del conjunto de emociones que se corporeizan en la experiencia de dichas mujeres durante su tránsito migratorio. La estancia involuntaria constituye todo un reto emocional y corporal para las mujeres; la inmovilidad de sus expectativas y de sus metas se tensa en sus cuerpos, las afecta y las constriñe a ideaciones de tristeza e incertidumbre. Además, utilizan sus capitales para enfrentar tales circunstancias, muchas son estrategias para generar la esperanza y sentirse mejor; la búsqueda constante de alternativas; la búsqueda de apoyo también en historias de éxito y la determinación de no regresar las impulsa emocional y corporalmente a continuar luchando contra la incertidumbre.

Palabras clave
Experiencias, emociones, mujeres, itinerarios migratorios, relatos de vida.

departure from Cuba to their arrival in Mexico. Based on the construction of three migratory itineraries of Cuban women, we analyze the emotional dimension of their migratory experiences. The main results address uncertainty as the articulating axis of the set of emotions that are embodied in the experience of Cuban women during the migratory transit. The involuntary stay constitutes an emotional and bodily challenge for the women; the immobility of their expectations and their goals manifests within their bodies, constraining them to thoughts of sadness and uncertainty. In turn, they use their capital to face such circumstances; many are the strategies they use to generate hope and feel better: the constant search for alternatives; gathering inspiration from success stories, and the determination not to return drives them emotionally and physically to continue fighting against uncertainty.

Keywords
Experiences, emotions, women, migratory itineraries, life stories.

Introducción

Las formas y efectos de migrar cambian constantemente en la dinámica sur-norte de América Latina. La migración cubana a EE. UU., a través de terceros países y México como última frontera, se intensificó desde 2015 hasta la fecha (Moreno, 2018). Este acontecimiento conocido en la literatura reciente como el cuarto éxodo cubano impone dos hechos problemáticos: el primero, la migración terrestre y, el segundo, el aumento de la migración femenina (Moreno, 2018). Hasta el año 2022, la política migratoria estadounidense favoreció el cruce de población cubana por

las bardas fronterizas, lo que motivó, en gran medida, largas trayectorias de estas mujeres que no querían lanzarse al mar.

La historia migratoria cubana reciente, que se une a la intensificación de otros flujos migratorios continentales, se ha trabajado en la academia a partir de las rutas migratorias; de esclarecer los puntos de entrada; los corredores migratorios que se reconstruyen y construyen nuevos, entre otros. Pero poco se ha abordado sobre la experiencia de migrar de las mujeres a lo largo de varios países para intentar llegar a Estados Unidos. Este artículo busca analizar cómo la experiencia migratoria de las mujeres está marcada por una dimensión emocional poco abordada en los estudios. De esta forma, los itinerarios migratorios revelan la articulación entre las emociones, las corporalidades de las mujeres y sus distintas estrategias/agencias para vivir el proceso de migración en la búsqueda de llegar a su meta de destino.[1] Nos interesa entonces preguntarnos ¿cómo se articula la experiencia emocional de las mujeres cubanas migrantes en la narrativa de sus itinerarios?, ¿qué emociones se viven en el tránsito de cada una?, y ¿de qué manera inciden éstas en la producción de estrategias/agencias particulares que las mujeres despliegan para vencer los obstáculos de sus itinerarios migratorios? En estos trayectos particulares partimos de la premisa de que los mapas orales que las mujeres comparten con otras personas migrantes para salir de Cuba constituyen un punto de partida en la experiencia migratoria.

La dimensión emocional de la experiencia migratoria de las mujeres: mapas orales e itinerarios migratorios

Las y los investigadores que asumen una mirada feminista o una perspectiva de género en el estudio de las migraciones se han interesado, principalmente, en articular y reconocer la agencia y la capacidad de tomar decisiones de las mujeres migrantes, ya sea a través de las estrategias que construyen las redes a las que tienen acceso y sus propias expectativas (Villaseñor y Moreno, 2006; Parella, 2017; Ramírez, 2017; Ramos, 2018). Otra veta de estudio ha señalado la falta de perspectiva

1 Este artículo deriva de una investigación doctoral más amplia sobre la experiencia de las mujeres cubanas migrantes en su tránsito por México.

de género de las instancias gubernamentales que atienden los procesos migratorios (Casaña, 2003; Parella, 2017; Ramos, 2018). Estudios más recientes tratan de rescatar las experiencias de las mujeres migrantes a través de sus narrativas, en parte, marcadas por los contextos socioculturales y políticos que interpelan sus vivencias de tránsito (Ramírez, 2017). Además, estudian cómo la movilidad y agencia de las mujeres reta "el poder de las estructuras sexo-genéricas, descifradas por los imperativos económicos de la globalización" (Parella, 2017, p. 17).

Nos interesa posicionarnos desde la epistemología feminista para contribuir a la deconstrucción de las ideas sexistas y androcéntricas sobre el sujeto de la migración, y enunciar a las mujeres como protagonistas de sus propias historias, evidenciando las condiciones estructurales de racismo, clasismo, sexismo, entre otras, que inciden en la experiencia de las mujeres (Castañeda, 2019); reconociéndonos como sujetas implicadas en el proceso de la investigación (Haraway, 1995). Desde esta enunciación, sostenemos que el género, como un ordenador social (Blazquez, Flores y Ríos, 2012), influye en la investigación, y que como investigadoras estamos implicadas en dicho proceso. De ahí la importancia de asumir que, al igual que las mujeres de esta investigación, tenemos cada una nuestro propio itinerario migratorio, y que éste nos identifica con las mujeres del estudio, pero al mismo tiempo nos distingue por diferentes situaciones contextuales que enmarcan distintos niveles de vulnerabilidad y privilegio.

Desde una postura postestructuralista y fenomenológica retomamos la categoría de experiencia que Joan Scott (2001) propone como un evento lingüístico, cuyo significado es contextual: que se construye de manera individual y colectiva, y que es disputado y contingente; así mismo, la experiencia implica examinar la relación entre el discurso, cognición y realidad, y constituye siempre una interpretación. Pero al mismo tiempo, recuperamos la crítica fenomenológica que afirma que la experiencia no es reductible a las construcciones discursivas (Alcoff, 2000; Kruks, 2014), sino que también se conforma por conocimientos que no son verbalizables o no tienen una articulación lingüística. La experiencia, desde la perspectiva fenomenológica, es siempre encarnada, contextual y

en ella está implicada tanto la percepción y la agencia individual, como las fuerzas estructurales que delimitan tensiones de poder particulares.

Para visibilizar las experiencias de las mujeres cubanas migrantes a través de sus narrativas seguimos un enfoque interseccional (Crenshaw, 1991), entendiendo que diferentes estructuras juegan un papel importante en la experiencia de las mujeres; en éstas, las dimensiones de clase, raza o género no son independientes; por el contrario, están ligadas a las identidades de las mujeres y organizan las diferencias y las relaciones de poder observables y vividas. Desde un esquema interseccional, las mujeres latinas y de color experimentan mayor vulnerabilidad por la racialización que experimentan, la condición de clase, su estatus migratorio y de género. Esta perspectiva nos permite dar cuenta de las categorías que hacen el análisis más profundo y complejo.

Las experiencias de tránsito migratorio de mujeres cubanas en este estudio se construyen a partir de los mapas orales que ellas comparten con otras personas migrantes. Los mapas orales son una noción teórica que Martínez (2014) define como "los intentos [de las y los migrantes], por esbozar una cartografía" que, a través de la narrativa del viaje, conduzca a la "comprensión de un modo de apropiación del territorio" (p. 78). Por su parte, Parrini y Flores (2018, p. 75) los definen como: "Una representación del viaje elaborado a partir de los saberes colectivos y las experiencias individuales. El mapa no existe como objeto concluido, sino que se produce durante el viaje"; es decir, que estos mapas constituyen una de las principales estrategias de viaje de las mujeres: "Son narraciones que distinguen hitos en el paisaje" (Martínez, 2014, p. 78), pero no son estáticos; se complejizan y reconfiguran a partir de la experiencia que cada una vive en su propio viaje, produciendo así, un nuevo mapa oral con un itinerario particular.

Las narrativas del viaje permiten a los y las migrantes comprender "su propia experiencia, en su multiplicidad y heterogeneidad" (Parrini y Flores, 2018, p. 73). Las narraciones que constituyen los mapas orales vislumbran los eventos significativos del viaje, las características y particularidades físicas y estructurales del espacio; enmarcan también los

> peligros, espacios de ayuda, lugares de trabajo [empero] son mapas inexactos porque las condiciones son cambiantes y los flujos migratorios producen saberes casi inmediatos sobre esas transformaciones [;] no solo son imágenes de un desplazamiento, también son una organización personal de los deseos y los afectos, de los riesgos que se pueden tomar y los tiempos de espera (Parrini y Flores, 2018, p. 73).

Parrini y Flores (2018) afirman que "el mapa son los otros"; y es en la interrelación con un o una migrante que emergen las pistas del viaje. Estas interacciones se dan a partir de las cadenas y redes migratorias (Pedone, 2002)[2] y van construyendo al mismo tiempo el itinerario migratorio de las mujeres. Entendemos pues, con estos autores, que los itinerarios migratorios se conforman tanto por los mapas orales, como por las experiencias vividas, lo cual genera itinerarios particulares que reconfiguran nuevos mapas orales. Estos mapas son generales, construidos por otras personas migrantes, mientras que los itinerarios migratorios son particulares de las mujeres que los viven. Los itinerarios migratorios son también corporales, emocionales y afectivos: "abiertos, porosos, contradictorios e inacabados"; y pueden entenderse también como reflejo de procesos colectivos, sociales y políticos que forman parte de las estructuras que construyen a los sujetos sociales y los generizan (Esteban, 2004, p. 17).

Los itinerarios migratorios tienen una dimensión afectiva y corporal, donde las emociones son producto de la interacción social con otras y otros actores en un contexto específico; la migración, como señala Ahmed (1999, p. 342): "No se siente únicamente en el nivel del cuerpo vivido. La migración también es una cuestión de actos generacionales de narración de historias sobre historias previas de movimiento y reubicación".

Aunque se trata de un campo emergente, el estudio de las emociones con relación a la migración ha ido en aumento en los últimos años. Algunos autores señalan que estas investigaciones

2 Asumimos que las estrategias migratorias de las mujeres migrantes, en sentido general, se articulan a partir de cadenas migratorias que involucra al grupo doméstico, pero que trascienden la "unidad residencial" (Pedone, 2002, p. 224); redes migratorias que involucra dinámicas estructurales aún mayores donde son importantes las relaciones políticas y socioculturales entre las sociedades de emisión-tránsito-recepción; y redes de confianza que se construyen durante el tránsito migratorio y que generan nuevas estrategias y experiencias sobre la migración.

> no pueden prescindir de reflexionar sobre el movimiento y la (in)estabilidad (del "sentirse como en casa") desde un punto de vista afectivo, ya que el desplazamiento tiene que ver inevitablemente con [l]os actos de reposicionamiento —físico, social y/o simbólico— [que] transforman nuestra relación con el mundo y la forma en que lo percibimos y entendemos (Gherlone, 2022, p. 362).

Según Gherlone (2022) algunos aspectos que aborda la investigación sobre la experiencia migratoria y emociones son: el sentido de hogar y la sensación de no pertenencia; la dimensión emocional desde la experiencia migrante, pero también de la sociedad de acogida; el estudio del discurso sobre el *extranjero* y su relación con categorías como la identidad; los vínculos transnacionales que pueden ser familiares, laborales, entre otros; así como estudios con perspectiva de género y que abordan la feminización de la migración (Gherlone, 2022).

En el caso de las experiencias migratorias, Ariza (2016) señala que las emociones son producto de la interacción social con otros actores y del contexto donde ésta se desarrolla; se dan en virtud del posicionamiento estructural diferencial en las jerarquías de poder y estatus que la condición de inmigrante supone (Barbalet, 2001; Kemper 1978; 1990). Las emociones generan una interpretación de esa interacción social y una *disposición a actuar*, debido a que en cualquier interrelación social las personas comparan su posición y la de los otros actores sociales; en el contexto sociocultural en que se da la interacción (Ariza, 2016). Las personas se posicionan y accionan a partir de interpretar el contexto, por ello, la emocionalidad se encuentra en la relación del sujeto con su cuerpo vivido en un contexto social dado (Denzin, 1985, en Ariza, 2016).

Las emociones son: "Una de las maneras en que la gente, las clases y la raza se experimentan a sí mismas y a la época que pertenecen" (Ariza, 2016, p. 69); para su emergencia, el contexto situacional tiene un papel fundamental, así como las expectativas que las personas tienen frente a los actores que se encuentran en el intercambio social y que se posicionan en una ubicación social determinada; ahí, destacan también "las sanciones sobre el *self* que pueden resultar del intercambio relacional, ya sea de manera real o anticipada" (p. 69).

En este marco nos interesa centramos en emociones particulares como el miedo, la angustia, la esperanza y la desesperanza, todas estas bajo el paraguas de la incertidumbre. Estas emociones no son estados puros; por el contrario, se dan de forma continua y se entremezclan en las experiencias. Entendemos la incertidumbre como un estado emocional de desconocimiento en el que las personas migrantes, en este caso, las mujeres cubanas, se perciben incapaces de predecir/planear/tomar decisiones sobre qué es lo que avizora el futuro. En este estado se presentan experiencias emocionales diversas; el miedo, la angustia y la esperanza se articulan en el lenguaje que emerge de los itinerarios y evidencia puntos de encuentro y desencuentro entre las experiencias de las mujeres.

Para comprender las emociones en la experiencia migratoria de las mujeres cubanas seguiremos las premisas propuestas por Ariza (2016, p. 70):

> 1) indagar las especificidades que introduce la condición de inmigrante en la autopercepción y en el contexto de interacción; 2) precisar las expectativas socioculturalmente mediadas que enmarcan el intercambio relacional (entre inmigrantes y locales)[;] 3) contemplar los distintos grupos de referencia (origen/destino/el propio *self*) que intervienen en la atribución cognitiva que realizan los inmigrantes *vis* a *vis* otros actores sociales y; 4) valorar el papel de las emociones en el reposicionamiento del actor en su entorno social.

En el contexto situacional al que nos referimos, la posición subordinada se da respecto de los locales en diversas prerrogativas sociales, como la necesidad de "refrendar periódicamente el derecho de inclusión [como los permisos de residencia]" (Ariza, 2017, p. 70), o de movilidad humana durante su tránsito.[3] Asimismo, los recursos con los que cuentan las y los migrantes, sus capitales, el nivel de apertura hacia la migración en los contextos de tránsito, las políticas migratorias y la postura de sus ejecutores, así como la narrativa construida acerca de las migraciones, influyen en cómo se vive emocionalmente el proceso migratorio.[4]

3 En este sentido, en la investigación a la que pertenece este escrito, damos cuenta de cómo las políticas migratorias se encargan de fijar los márgenes de esta posición subordinada de las personas migrantes.

4 A estos últimos, Ariza (2017) los nombra factores socioinstitucionales y socioculturales de la narrativa mediática.

En el caso de las mujeres, el género apunta a una doble subordinación que se presenta en la interacción social con los locales y las instituciones o estructuras sociales en los distintos contextos en que las migrantes se desenvuelven. Migrar a través de terceros países, como en el caso de las mujeres aquí representadas, constituye también otro factor de subordinación y vulneración de la experiencia migrante que arroja a las mujeres en el limbo que separa a la *legal* de la *indocumentada*.

A través de los relatos de las mujeres cubanas migrantes articularemos los itinerarios migratorios que ellas han construido mediante mapas orales que emergen de saberes de otras y otros migrantes. Esto nos permitirá comprender la dimensión emocional de sus experiencias de desplazamiento, situadas en temporalidades y contextos específicos —sociales, culturales y políticos—; así como las estrategias que ellas mismas despliegan, entendiendo que éstos son también itinerarios inacabados, diversos y cambiantes en el tiempo.

Estrategia metodológica y material empírico

Para construir los itinerarios migratorios recurrimos a los relatos de vida de las mujeres cubanas migrantes, obtenidos a través de entrevistas en profundidad y de la revisión de otras fuentes.[5] El contacto con las mujeres fue posible a través de la técnica de bola de nieve y de la inmersión en el trabajo de campo, de esta forma se creó una red de colaboradoras migrantes cubanas, algunas a través de las redes sociales —como el Facebook y el WhatsApp— y otras de forma física. En un primer momento indagamos con conocidos personales sobre posibles contactos de migrantes que se encontraran en situación de tránsito por México; esas búsquedas se extendieron a otros espacios y al propio contexto del trabajo de campo en la zona sur fronteriza.

5 Para construir los relatos de vida utilizamos varias técnicas metodológicas, haciendo uso de la definición aportada por Kornblit (2007) sobre la multiplicidad de instrumentos para abarcar las áreas del fenómeno investigado: las entrevistas, las notas de trabajo de campo —con fotografías—, datos estadísticos sobre migración en la región, las noticias y artículos circulantes en las redes sociales y los medios oficiales de comunicación de México y la región centroamericana, así como la observación, fueron las técnicas empleadas para recopilar la información.

Como eje principal propusimos las experiencias emocionales de las mujeres migrantes y su articulación con los mapas orales para generar itinerarios migratorios particulares. Las entrevistas se realizaron en distintas sesiones con cada una de las mujeres, con duración de entre una y dos horas. Al final del proceso contábamos con más de diez horas de grabación para los relatos de vida. Una vez transcritas las entrevistas, nos acercamos a los acontecimientos en la vida de las mujeres. En específico, durante su experiencia migratoria, nos enfocamos en develar los momentos críticos (Sautu, 1999) y los hitos de sus vidas a partir de sus interrelaciones en el contexto, y como parte de distintos grupos e instituciones sociales.

Los relatos de vida consisten en la preparación y recolección de los datos —a través de la entrevista—, el ordenamiento y sistematización de éstos y el análisis de la información (Plummer, 1983; Bertaux, 1997; Atkinson, 1998; Mallimaci y Giménez, 2006). La entrevista fue abierta y constó de una guía donde abordamos los tópicos principales o consignas de la investigación (Bertaux, 2011). Para interpretar los relatos de vida retomamos diversas perspectivas sugeridas por Mallimaci y Giménez (2006), y así explorar los significados, identificar los núcleos temáticos (Sautu, 1999) y las epifanías (Denzin, 1989), elaborar una descripción densa (Geertz, 2006) y realizar un análisis general considerando la trama, los actantes, los recursos narrativos y las cláusulas que entrelazan lo temático y lo estructural con lo interactivo (Meccia, 2019). Para ordenar y examinar las entrevistas utilizamos el software de análisis cualitativo Atlas ti.

Para organizar los tópicos principales de la entrevista orientamos la narrativa en los siguientes momentos: 1) la decisión de migrar y el proceso para salir de Cuba; 2) el tránsito hasta llegar a México; 3) la estancia en distintas ciudades mexicanas y 4) las expectativas a futuro de las propias mujeres para lograr la meta de llegar a Estados Unidos. La línea transversal que abarca estos cuatro tópicos son las emociones vividas en cada uno de esos momentos.

Nombramos a estas construcciones como *itinerarios de la incertidumbre*. Como eje estructural empleamos las cuestiones conceptuales trabajadas en los apartados anteriores sobre las dimensiones de los mapas orales y las experiencias emocionales. Nos referimos en el texto desde

la primera persona del plural para situarnos en el proceso de construir los itinerarios; de igual forma, retomamos literalmente los relatos de las mujeres para fijar ideas y evocar sus propios relatos.

En esta investigación colaboraron tres mujeres cubanas migrantes: Nubia, Erika y Alba; las hemos nombrado con estos seudónimos para respetar el acuerdo de anonimato y confidencialidad de sus identidades. Seleccionamos las narrativas considerando que eran representativas de la dimensión emocional de la experiencia, al tiempo que presentaban puntos en común idóneos para el estudio. El trabajo de introspección en cada una de estas narrativas requirió de entrevistas reiteradas a estas mujeres, cuyos perfiles son variados, dos de ellas se conocen entre sí, aunque sus itinerarios y experiencias son muy disímiles. De ahí la riqueza de cada uno de sus relatos.

Las mujeres son de edades, provincias y formaciones distintas; cada una de ellas emprendió proyectos migratorios particulares y se encuentran en ciudades de la frontera norte de México. Las estrategias que despliegan en su trayecto se transforman constantemente en el tiempo: desde que pensaron en salir de Cuba con un objetivo muy claro, en el tránsito que produce nuevas configuraciones y en el marco de un contexto político migratorio inestable. La pandemia que atravesó el mundo durante 2020-2022 impuso nuevas complejidades a su experiencia, provocando que se detuvieran las opciones y posibilidades de estas mujeres cubanas migrantes, y aunque algunas han modificado sus estrategias para permanecer en México de forma legal, las tres aún siguen en tránsito.

Los relatos de las mujeres entrevistadas siguen sus propias estructuras narrativas. Entre ellas los actantes son diversos y convergentes a la vez; existen figuras que se repiten y que marcan hitos durante sus trayectorias migratorias. Es muy interesante, por ejemplo, que dos de ellas realizan una parte de su viaje juntas, pero sus relatos se narran desde distintas percepciones de los hechos vividos. Es por ello que las tramas son diferentes, con puntos de convergencia, pero reflexiones disímiles.

Ellas describen los tiempos y los espacios según como los apreciaron desde sus experiencias. A partir de las estructuras de sus relatos analizamos de fondo las categorías que delinean los objetivos investigativos, sin asumir sus voces como nuestra, sino intercalando estas interpretaciones.

Resultados

Los itinerarios de la incertidumbre

El tránsito a través de terceros países con la intención de llegar a México —la última frontera por cruzar— ha sido relativamente fácil. Se partió de Cuba y se viajó por países con libre visado, como Ecuador, Guyana, Nicaragua o países con visas fáciles de obtener, como Panamá. Esta primera parte de la trayectoria se hace en cuestión de días,[6] pero la entrada a México por su frontera sur ha constituido un reto en las estrategias migratorias de las personas. A partir de 2019 se inicia con una política de *efecto tapón* en dicha frontera, pero las cubanas logran sortearla al solicitar una visa humanitaria ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR); esto les permite avanzar hacia ciudades de la frontera del norte mexicano y el sur de Estados Unidos. Por su parte, el gobierno norteamericano implementa en estas mismas fechas el *Migrant Program Protection* (MPP), que impedía que las personas migrantes esperen su proceso de asilo dentro del territorio norteamericano.

La situación se trastoca en 2020 cuando inicia la pandemia por covid-19 y se cierran las actividades gubernamentales prescindibles, tanto en México como en Estados Unidos, entre ellas las actividades que competen a migración. Para las mujeres migrantes caribeñas, centro y suramericanas, los desplazamientos en la búsqueda de la entrada a Estados Unidos a través del territorio mexicano, es cada vez de mayor riesgo e incertidumbre. Los itinerarios que mostramos a continuación se construyen de forma relacional, tejidos alrededor de la noción de incertidumbre y de las emociones que se encuentran debajo de este paraguas.

Nubia, Erika y Alba: Un itinerario entrecruzado sobre la incertidumbre

La vía de salida de Cuba para estas tres mujeres fue similar: se trasladaron en avión hacia un país de Centroamérica para luego hacer contacto con personas que las esperaban ahí para iniciar el itinerario migratorio. En el caso de Erika, su pareja había contratado a una red de traficantes de

6 Sin perder de vista que según el país por donde se llegue al continente se desprende una ruta migratoria particular.

personas (también conocidos como *coyotes*), quienes la trasladaron desde Nicaragua hasta la frontera sur de México.

Nubia y Alba recurren también a sus redes de confianza para realizar el viaje, se acompañaron de amigas en el tránsito y también les ayudaron a construir sus mapas orales. Las tres contaban con los recursos económicos para su traslado. Erika formaba parte de una cadena migratoria que la asesoraba y una red que se encargaría de llevarla hasta un destino. Estas mujeres relatan que meses antes de su salida de Cuba ya estaban recopilando información, escuchando otras historias de migrantes anteriores, corroborando los datos que les proporcionaban conocidos, y otras muchas historias que llegaban a sus manos para, de esta forma, ir planeando sus propias rutas.

Los tiempos, las decisiones, las formas del plan inicial de estas mujeres se encuentran acotados a sus historias de vida anteriores, así como al propio proceso de migración. En este itinerario las une las rutas que siguieron, la estancia involuntaria que vivieron en las fronteras sur y norte mexicanas y las emociones que experimentaron durante sus trayectorias. En las entrevistas, cada una de ellas se refirió al miedo; expresaron que no sabían a qué se iban a enfrentar durante el camino, aunque sus decisiones se basaban en la idea de que: si muchos y muchas lo habían logrado, ¿por qué ellas no?

Desde que tomaron la decisión de migrar, incluso antes de salir de Cuba, comenzaron sus experiencias emocionales al respecto: hablan de la angustia de las noches de desvelo mientras planeaban el viaje, contemplando todas las alternativas posibles; el nervio que sentían en todo el cuerpo cuando escuchaban las historias buenas y malas de la voz de otras y otros conocidos. En el momento justo de la salida las emociones fueron ambiguas; expresan que sintieron miedo de que no las dejaran viajar.

El miedo en Cuba es también un síntoma de origen ideológico. Por más de seis décadas se ha reproducido la idea política de que quien quiere irse del país es un paria contrarrevolucionario, *un gusano*. Existe un gran estigma y criminalización de las personas migrantes por parte del Estado cubano, lo que ha generado este tipo de emociones como política cultural en el imaginario colectivo.

Derivado de lo anterior, las mujeres hablan del temor a la hora de salir de Cuba y enfrentar los controles migratorios que, en el aeropuerto, representan a la autoridad. Nubia dice: "yo estaba colorada, súper nerviosa, sólo me decía para adentro: después que pases la cabina esa [refiriéndose al control migratorio cubano en el aeropuerto de La Habana, que es la antesala del área de espera para abordar], está todo resuelto". El miedo duró hasta que llegó al aeropuerto de Panamá y fue admitida por el control migratorio de ese país. Durante todo el tiempo de espera no pudo comer nada porque su cuerpo no se lo permitía y sentía muchas ganas de vomitar; fue hasta que salió del aeropuerto en ciudad Panamá que sintió un alivio muy fuerte y a su vez un hambre tremenda. Sobre esta parte, Nubia platica que sintió gran libertad a pesar de "lo mal que andaba del cuerpo".

La ambigüedad de las emociones es difícil de explicar por las entrevistadas, pueden ir del miedo a la alegría, como comenta Alba:

> Es una sensación muy rara, porque, primero crees que la gente sabe a lo que vas; luego tienes miedo por ti misma. Yo, por mucho que me mentalicé, no me calmaba; pero luego la alegría es tremenda, dices, bueno ya salí y allá vamos.

Estas mujeres coinciden en un breve sentimiento de calma. Cuando llegan al primer país de tránsito se hace presente el pensamiento de que ya han realizado la peor parte del trayecto. En el caso de Erika, relata cómo sus emociones se entretejen con su rol de madre y la incertidumbre sobre el destino de sus hijos que la acompañan, ella dice: "Yo tenía mucho miedo durante toda esta primera parte, pero el miedo no era por mí, sino por los niños, qué podía pasarles a ellos". Luego de llegar a Nicaragua narra que sintió el primer alivio y que estaba segura de que desde ahí todo sería más fácil.

Nubia y Alba no realizaron todo el recorrido con una red de coyotes, ellas fueron pagando por tramos y en otros momentos se sumaron a otros grupos de migrantes para realizar algunos trayectos. Narran que los viajes eran rápidos y a través de rutas alternas, no se metían a las poblaciones grandes. Para ellas, el viaje fue extenuante y sintieron miedo de ser secuestradas, asaltadas, violadas, de perderse e incluso de morir durante el trayecto; también manifestaron desconfianza respecto a otros

grupos de migrantes con los que se cruzaban en el camino, aunque explican que pudieron ver cómo los cubanos y cubanas se ayudaban entre sí. Nubia explica que esta *condición de paisanos* permitía que se compartieran información, también intercambiaban ropa o alimentos con las personas que venían en mal estado, esto propició la construcción de nuevas redes, como narra Nubia: "Me tocó conocer a mucha gente con la que todavía mantengo contacto y que nos ayudamos pasando contactos y diciéndonos cómo está la situación en cada lugar".

Erika afirma que no sintió miedo durante el tránsito que realizó con los coyotes, por el contrario, se sentía segura gracias a esas personas. En el grupo con el que viajaba al lado de sus hijos había entre 30 y 35 personas, todas de origen cubano, y enfatiza que el trato hacia ellos siempre fue muy bueno; siempre fueron muy respetuosos y nunca violentos. En su experiencia, el tránsito le permitió desmitificar

> esas historias donde los coyotes matan a la gente, violan a las mujeres y que son gente 'muy mala' [...] para mí eran muy profesionales, nunca nos sentimos amenazadas ni nada por el estilo [...], yo traía ese miedo, pero no, por el contrario, me sentí segura de ir con ellos.

Sin embargo, Erika sí experimentó angustia respecto al viaje, temía que los detuviera la policía o los de migración y que como consecuencia fueran deportados. Observamos que su experiencia particular rompe con muchos entendidos generales acerca de las violencias ejercidas por los coyotes; sin embargo, es importante establecer las diferencias entre las redes migratorias que se encargan de traficar personas de una frontera a otra y el crimen organizado que ha intervenido en los tránsitos migratorios donde tienen lugar secuestros, violaciones, extorsiones y asesinatos.[7] Las realidades y las estadísticas hablan por sí mismas, pero es necesario matizar cada uno de los casos teniendo en cuenta los contextos específicos.

Distinguir entre una y las/los otros: Discriminación, privilegio y lástima

Las entrevistadas resaltan que la comunidad de migrantes cubanos era diferenciada de otros grupos migrantes por los coyotes, los controles mi-

7 Existe variedad de información y notas periodísticas al respecto en sitios web oficiales de México como El Orbe y en redes sociales como Facebook donde se comentan hechos de este tipo.

gratorios de cada país, la policía e, incluso, los locales. Las mujeres explican cómo las redes de confianza entre los propios migrantes cubanos (mujeres y hombres) se dan en un contexto de apoyo entre personas conocidas y desconocidas, también a través de terceros, es decir, por familiares que están apoyando sus procesos migratorios desde la distancia y que las conectan con otras personas migrantes para brindarse ayudas mutuas.

Estas mujeres narran cómo a migrantes de Cuba se les trata de forma distinta respecto a otros orígenes, debido a que cuentan con mayores recursos económicos; existe una diferenciación muy clara en el trato hacia gente haitiana y de África, con quienes se cruzaron en varias partes de las rutas; estas personas, en la percepción de las entrevistadas, recibían un trato discriminatorio; por ejemplo, les dejaban en espera en los cruces fronterizos mientras se les daba prioridad a ellas: cubanas y cubanos. Al respecto Nubia dice:

> Los pobres negritos [sic] siempre eran tratados mal, en todas partes que los vi, incluso en un lugar que llegamos que era un patio donde te dejaban dormir, a nosotras nos dieron colchonetas debajo de unas carpas que tenían piso y techo, y a ellos los ponían a dormir en el suelo. Y todo eso porque la gente sabe que el cubano va a pagar, que una siempre trae los dólares para pagarle a los coyotes y a los que te suben al taxi o al camión, también a los policías que piden dinero bastante y por eso maltratan a los negros, porque no traen un quinto.

Los relatos de estas mujeres refieren poco a migrantes centroamericanos o de otras nacionalidades, la mayor diferenciación que mencionan es con las personas haitianas y africanas a las que ellas catalogan en una misma categoría: *negros migrantes*. Esta expresión constituye una categorización discriminatoria por el color de piel de las personas, pero en los relatos es la forma de distinguir entre tipos de migrantes; también se vislumbra el sentimiento de lástima ante los agravios proferidos contra otras personas migrantes por su condición racial.

El factor económico también sobresale en las narrativas; sin embargo, desde el punto de vista interseccional, es claro que los recursos económicos y el color de la piel son una diferenciación social que marca la forma en que se catalogan los grupos de migrantes, entre ellos mismos y los demás que intervienen en el tránsito durante los procesos migra-

torios. Estas situaciones hacen pensar a las mujeres cubanas que ellas se encuentran en una situación de privilegio frente a otros migrantes, debido a que son leídas socioculturalmente como blancas. Nubia reflexiona:

> Si algo yo he visto acá en todos estos países es que son muy racistas. Con nosotras viajaba una pareja de cubanos, ella es rubia y el novio un negro, flaco, alto; imagínate son un foco por el contraste que hacen. No me acuerdo bien ahora dónde fue, pero ya estando aquí en México intentamos salir de aquí y nos subimos al camión y en cuanto llegamos al retén se suben los de migración y a nosotras nos pasaron por al lado y ni nos miraron, pero enseguida fueron para arriba del pobre negro, porque a leguas se nota que no es de aquí.

Esta discriminación que se ejerce sobre otros grupos de migrantes es relativa y se relaciona con que ellas, como sujetas migrantes no son racializadas por las autoridades migratorias de las sociedades de tránsito; sin embargo, logran identificar una discriminación por raza hacia las personas migrantes en general, y que cuando esta dimensión de diferencia se intersecta con el lugar de origen y con el recurso económico, entonces se hacen más visibles los procesos de discriminación y maltrato hacia esos grupos de migrantes.[8]

La estancia involuntaria en México: la pausa y la perplejidad

Las experiencias emocionales durante este primer momento y el recorrido por los países de Centroamérica hasta llegar a la frontera entre Guatemala y México se encuentran entre el miedo a ser detenidas por oficiales de migración o policías que las deporten de regreso a Cuba, la angustia del propio viaje y el cansancio que implica estar alerta todo el tiempo y pasar casi una semana viajando sin poder descansar ni comer de forma regular. En el caso de Nubia se narra la entrada a México como un momento crítico en la experiencia emocional debido a que poco después que cruzó la frontera de La Mesilla las asaltaron unos hombres; les quitaron todas sus pertenencias, incluidos sus documentos oficiales y el dinero que les quedaba a ella, su amiga y otra pareja que viajaba con ellas.

8 Estas cuestiones también serán abordadas más adelante cuando hablamos de la estancia involuntaria en las zonas de convivencia fronteriza.

Alba, Nubia y Erika creían que, al llegar a México, en pocos días, como ya había ocurrido con el tramo anterior, estarían en la frontera norte para acceder a los Estados Unidos a través de la solicitud de asilo político. No obstante, su plan de continuar el tránsito hacia la frontera se vio frustrado por la implementación de una política migratoria restrictiva y de contención en la frontera sur. De esta forma, quedaron atrapadas en una estancia involuntaria; un proceso que impactó directamente en sus experiencias emocionales y en sus estrategias migratorias, generando más miedo y desesperanza. Ellas se refieren a este acontecimiento como un momento crítico en sus itinerarios personales.

Durante la estancia involuntaria, Erika expresó tener miedo a ser detenida por las autoridades migratorias y que junto con sus hijos fueran llevados a la estación migratoria Siglo XXI en Tapachula, Chiapas. Las referencias que, a través de mapas orales, tenía sobre este lugar eran de maltrato y de abuso hacia los migrantes: "Yo no quería someter a mis hijos a semejante situación, por eso decidimos mantener perfil bajo durante un tiempo".

Alba narra que su historia desde que llegó a México fue terrible: primero, fue detenida en la estación migratoria de Acayucan, Veracruz, por casi un mes, donde el trato hacia ella y las demás mujeres detenidas era inhumano. Carecían de las condiciones básicas de convivencia, no tenían acceso a información sobre su caso y no podían entablar comunicación con sus familiares. Alba comenta que la incertidumbre no le permitía comer ni dormir; todo el tiempo estaba esperando a que llegaran y le dijeran que iba a ser deportada hacia Cuba. También comparte que a nivel personal se sentía vulnerada porque debía exponer su cuerpo ante las otras mujeres a la hora de bañarse o realizar otras necesidades fisiológicas. Finalmente, logró salir ilesa de la estación; tenía ya una solicitud de refugio como una alternativa ante la inminente deportación.

Alba también menciona otro momento crítico, ya que poco después de instalarse en un lugar de renta y lograr cierta tranquilidad comenzó a tener problemas con su pareja hasta terminar con la ruptura de la relación. Asimismo, personas desconocidas entraron en su cuarto de renta y le robaron su cartera donde tenía sus documentos oficiales, su

cédula profesional y el dinero que había ahorrado para pagar la renta y sobrevivir hasta que llegara el día de marcharse. En este punto del relato se quiebra su voz y dice:

> Yo pensé que era el fin del mundo, no tengo palabras para [expresar] lo mal que me sentí, no vi la salida. Aquél ya no iba a mandar más dinero; y justo cuando me robaron, su prima ya se iba de donde estaba conmigo porque también salí de pleito con ella. Me sentí totalmente sola, muy sola.

Después de un momento de silencio, continuó su relato de cómo salió de la situación. Empezó a buscar trabajo, a tratar de convivir más con otros cubanos y cubanas que conocía en la zona donde rentaba y de esta forma empezó a salir adelante.

Sobre su estancia en Comitán, Nubia contó que el pueblo no le gustaba; que la gente es muy religiosa y mojigata y que a las cubanas como ella *las miran mal*. El miedo es una emoción persistente; temía arriesgarse a subir en el autobús o a algún carro y que la detuvieran en el retén y las deportaran a ella y a su amiga: "Te imaginas, después que hemos pasado por tantas cosas, qué va, mejor estar aquí tranquilas, aguantando a ver hasta cuándo". La incertidumbre hace presencia también al hablar sobre los trámites para solicitar la visa humanitaria: "Cada vez que hacemos un papel, en migración nos dicen que falta otro, esto es lo de nunca acabar". Así, habla de sus sentimientos contradictorios y contrapuestos respecto a la estancia involuntaria, de lo difícil de la espera; pero afirma que entiende que es parte del proceso, aunque no les guste. Ella comenta que tiene necesidad de trabajar no sólo para mantenerse y ahorrar dinero, sino que necesita enviarle dinero a su mamá que está en Cuba, porque debido a su situación de salud no puede mantenerse por sí misma. Sobre este tema explica: "Esto es de lo que más me irrita de estar aquí, porque yo me fui de Cuba para ayudar a mi mamá y aquí ni tan siquiera tengo forma de mandarle veinte pesos".

De la desesperanza a la fortaleza

Como se puede apreciar, las experiencias vividas de cada una de estas mujeres son distintas, al igual que sus contextos; sin embargo, también coinciden. Para ellas es importante aferrarse a la idea de seguir avanzando

cuando se dé la oportunidad y mantener la esperanza en el trayecto, pero de momento deciden mantenerse con un bajo perfil como estrategia para sentirse seguras; es decir, tratan de mantener dinámicas en las que sólo salen a la calle por la necesidad de trabajar, hacer trámites o compras y no llamar la atención de quien les rodea. Su intención es sobrevivir en el estado de espera hasta que la situación les permita salir de la estancia involuntaria; y para ello, la solicitud de visa humanitaria o de la condición de refugiadas en México se vuelve un mecanismo para salir de la frontera sur.

Mientras viven la estancia involuntaria[9] sus experiencias emocionales son complejas. Pasan de la desesperación hacia la esperanza; el miedo y la angustia son emociones perennes en sus trayectos; sus cuerpos son moldeados y afectados por la pérdida del apetito. El estado de alerta, los trastornos del sueño, la caída del cabello, son algunas de las secuelas corporales que las mujeres asocian con sus experiencias emocionales. Como plantea Alba, su itinerario migratorio consiste en: "Vivir entre la esperanza y la desesperanza".

Erika expresa que no se imaginaba que iba a pasar por momentos tan difíciles; a pesar de que sus redes de confianza le habían proporcionado la información básica para emprender y realizar el tránsito, no sabía que ella iba a ser capaz de aguantar todo el proceso:

> Yo en Cuba nunca tuve que arreglármelas por mí misma, siempre tuve el apoyo de mi esposo y él era el que se encargaba de las situaciones difíciles, pero en todo esto me doy cuenta de lo fuerte que soy.

Esta mujer habla de su posibilidad de crecer en este itinerario; de ser *fuerte* para enfrentar las injurias y respaldar a sus hijos. Erika considera que ha vivido un cambio profundo en ella misma y que ha aprendido a

9 La noción de estancia involuntaria la asumimos desde el enfoque fenomenológico; es decir, desde la experiencia de las personas que viven estos procesos. No quiere decir que no haya una relación con los anteriores enfoques, pero en esta noción quien se pone al centro es la persona migrante, cómo experimenta el hecho o la situación de la imposibilidad de moverse, de continuar con su tránsito, de concretar sus fines migratorios teniendo en cuenta, tanto la contención migratoria desde las imposibilidades políticas impuestas a los migrantes, como la violación de los derechos humanos fundamentales; por tanto, proponemos pensar en la estancia involuntaria priorizando la narrativa de mujeres y hombres migrantes, es como aterrizar estos discursos estatales e institucionales a las historias particulares de las personas migrantes.

comprenderse de otra forma: como una mujer con fortalezas y con posibilidades de generar recursos para resolver las problemáticas que se le van planteando en el tránsito migratorio.

Por su parte, Alba cuenta que esta vivencia ha sido un proceso de descubrirse como adulta capaz de valerse por sí misma; y de tomar decisiones personales sin tener de cerca el apoyo de sus familiares más cercanos. De forma ambivalente habla de lo difícil que ha sido este proceso: "Si tuviera que hacerlo de nuevo sabiendo a todo lo que se enfrenta una, no lo haría ni loca, y no le digo a nadie que lo haga, pero ya estoy acá y esto me ha enseñado muchas cosas".

Las mujeres narran cómo su tránsito migratorio las ha cambiado en muchos sentidos, las ha expuesto a situaciones de violencia y vulnerabilidad a las que no se habían enfrentado antes, contexto que ha puesto en jaque su agencia, sus cuerpos y sus emociones, ante lo cual han tenido que tomar decisiones complejas y vivir procesos de resiliencia y aprendizajes acerca de sus mundos sociales. Emociones como el miedo y la desesperanza se repiten en sus historias y atraviesan sus cuerpos en cada uno de los relatos, pero también la agencia de rearticular sus estrategias de sobrevivencia para llegar al final de su meta migratoria.

En una posición muy similar, Nubia plantea que si le hubieran contado todas las cosas que hay que vivir como inmigrante ella no hubiera estado tan segura de hacerlo:

> La gente te cuenta que es complicado, que va a ser difícil, pero tú nunca te lo imaginas hasta que lo vives, esto te enseña cosas todos los días, después de esto yo soy otra persona y eso que toda mi vida pasé trabajo.

En estos sentidos, las mujeres hablan de aprendizajes, de que ellas mismas se han convertido en otras mujeres, más fuertes, *más duras*. Esto implica el manejo de las emociones que les impiden actuar frente a las circunstancias; implica tomar consciencia de sus emociones y de la necesidad de tomar decisiones para defenderse, analizar las posibilidades de agencia y ser resilientes frente a contextos adversos. También refieren la sensación de madurez en relación con la salida del marco del grupo doméstico/familiar en el que han desarrollado sus vidas. Vivir la expe-

riencia de ser una mujer migrante ofrece un conjunto de experiencias que las desmarca de ese grupo familiar, experimentando emociones que no habían vivido de forma indefinida en sus historias anteriores.

Erika construyó un mapa oral a partir de la experiencia de amigos migrantes cubanos. Esto le brindó información/conocimiento/saberes desprovistos de emocionalidad: "Era pura información del cómo y el por dónde", pero que no aludían a los efectos que este tránsito había tenido para los hombres migrantes que le proporcionaron la información. Narró cómo en algún momento, durante la espera reclamó a su amigo que no le hablara de lo difícil y lo fuerte que era todo el proceso y de lo que implicaba en el plano emocional.[10] Erika relataba sobre su experiencia emocional como mujer migrante que viajaba con sus dos hijos; la sensación de incertidumbre y la desesperación por ver el final. Esto permite pensar que en esos mapas orales hay un borramiento de las emociones que implica la migración.

Este borramiento funciona como un hito marcado por las historias migratorias de éxito, es decir, las mujeres minimizan las emociones negativas que sienten por dos razones fundamentales: por una parte, para poner sus historias a la par de las hazañas migratorias realizadas por los hombres; por la otra, como estrategia de sobrevivencia de no quedarse estancadas en las emociones negativas que experimentan debido a las vulnerabilidades que enfrentan durante los tránsitos migratorios.

Finalmente, la estancia involuntaria de estas mujeres cubanas duró poco más de medio año. Paulatinamente, cada una de ellas obtuvo la documentación necesaria para salir de la zona sur del país y avanzar hacia la frontera norte, donde les espera otro proceso antes de llegar a los Estados Unidos.[11] Una de las últimas cuestiones tratadas en las entrevistas

10 Aunque excede los propósitos de este trabajo, es interesante preguntarse si esta ausencia de dificultades en los mapas orales compartidos por los hombres tiene relación con la producción de una narrativa masculina donde se excluye la vulnerabilidad en la experiencia por los mandatos de la masculinidad; o si en estas producciones intervienen emociones como el dolor y la vergüenza en el hecho de limpiar la experiencia de estos episodios. Por otro lado, esto también puede dar cuenta, como ha señalado Sara Ahmed (1999), de una naturalización de la experiencia migratoria como un hecho violento y vergonzoso por el que toda persona migrante debería pasar.

11 Teniendo en cuenta la espera que implica el programa del MPP en vigencia desde enero de

realizadas a estas mujeres se relaciona con sus reflexiones respecto al propio itinerario y sus experiencias migratorias hasta el punto en que nos hemos encontrado. Sobre este tema, las tres coinciden en lo difícil que fue el itinerario desde el inicio hasta atravesar la estancia involuntaria. También expresan los costos emocionales que les causó el proceso migratorio, la cantidad de obstáculos que tuvieron que superar y la incertidumbre de no saber cuánto más les queda por experimentar en lo que resta del camino.

Análisis

La experiencia emocional de la migración en el caso de las mujeres cubanas

Como lo plantea Ariza (2016, 2017), para comprender la experiencia migratoria y su dimensión emocional hay que dar cuenta de la percepción de los locales acerca de las personas migrantes. En este caso, la interacción social para las mujeres cubanas migrantes se presentó de forma ambigua: como discriminatoria ante los locales, pero de privilegio frente otras poblaciones migrantes racializadas y marcadas por su condición de clase. Esto se debe a los prejuicios y el racismo en que se configuran las poblaciones migrantes, cuyos distintivos ante las autoridades y otros actores depende principalmente de estos marcadores, pero también del lugar de procedencia, el idioma y las redes de apoyo con las que cuentan.

De igual forma, las emociones que son experimentadas por las mujeres durante sus itinerarios se van moviendo en los tiempos, se apaciguan y resurgen dependiendo el momento en que se encuentren; aunque las tres hablan de cómo la incertidumbre ha sido una constante desde que salieron de Cuba. El miedo se encuentra presente en sus experiencias en distintos momentos del viaje y se manifiesta frente a objetos distintos. La esperanza y la desesperanza confluye en sus vidas cotidianas ante las posibilidades de salir de la estancia involuntaria en la frontera sur y luego se reactiva al llegar a la frontera norte y verse detenidas por la pandemia por covid-19, que inició en 2020 y paralizó al mundo. Las emociones se presentan de forma compleja y contradictoria, se mezclan y se contraponen.

2019 y que se mantenía vigente hasta diciembre de 2020.

La corporeización de las emociones es algo que se enuncia en cada uno de los relatos, la relación entre el cuerpo de las mujeres y sus estados emocionales configuran la experiencia migratoria. Ellas se refieren a "aguantar el cuerpo" según los episodios de miedo, frustración, desesperanza o esperanza manifiestos en sus cuerpos que se debilitan hasta enfermarse o se reconfortan con un mejor sueño.

La estancia involuntaria constituye todo un reto emocional y corporal para las mujeres; la inmovilidad de sus expectativas y de sus metas se tensa en sus cuerpos, las afecta y las constriñe a ideaciones de tristeza e incertidumbre. Esto no quiere decir que ellas no usen sus capitales para enfrentar tales circunstancias; muchas son las estrategias que emplean para generar la esperanza y sentirse mejor; la búsqueda constante de alternativas; la comunicación a distancia con redes de apoyo y familiares; la búsqueda de apoyo también en historias de éxito y la determinación de no regresar las impulsa emocional y corporalmente a seguir luchando contra la incertidumbre.

En las entrevistas realizadas, las mujeres plantearon la aceptación de la espera como un momento propio de la migración, pero también lo vivieron como la angustia y frustración de llegar o no, en poco tiempo, al país de recepción. En sus relatos, algunos tiempos son más importantes que otros; la espera se narra de formas disímiles. Incluso, se alude de forma particular a las diferencias entre la espera en la frontera sur y la espera en la frontera norte.[12]

Durante la espera en la frontera sur las mujeres relatan mayores miedos y desesperanza, mayor incertidumbre en general y un contexto de mayor violencia y vulnerabilidad, mientras que cuando llegan a la frontera norte recobran la esperanza de cruzar a Estados Unidos en cualquier momento.

Entendemos que hay una asociación directa entre estos tiempos de espera con las experiencias emocionales, dimensiones que se vinculan indisolublemente.

12 Aquí no siempre especificamos nombres de ciudades, tanto de la frontera sur como de la frontera norte, porque las mujeres entrevistadas estuvieron en ciudades distintas en ambas locaciones de la geografía mexicana.

En cuanto a los saberes de los cuales están cargados los mapas orales, pero que también se van construyendo y acumulando, entendemos que provienen de ir "hilando experiencias, afectos y memorias que circulan dentro de una red narrativa sostenida en la realidad" (Parrini y Flores, 2018, p. 79). Estos saberes permiten elaborar estrategias iniciales, configurarlas mientras se vive/transita la migración y se acumulan para pasar hacia los siguientes grupos de migrantes. Estos conocimientos guían y significan el viaje de las mujeres; funcionan también para transmitir emociones, es decir, socializar esas emociones con otras mujeres migrantes, crear procesos de resiliencia a partir de compartir historias y narrativas con otras migrantes, e inciden en la circulación de esas emociones durante la migración. También resultan "importantes medios de orientación espacial y social" (Parrini y Flores, 2018, p. 79); es decir, funcionan también como un manual básico sobre cómo enfrentar el contexto migratorio, qué juegos jugar, cómo realizar una migración irregular con éxito o, en dado caso, cómo obtener los recursos legales para transitar el territorio.

Los mapas orales a los que accedieron las mujeres del estudio fueron construidos principalmente a partir de testimonios de varones, por lo que la experiencia migratoria está marcada por un componente de género. Bajo esta circunstancia, las mujeres reflexionaron sobre la ausencia de detalles que les anunciaran la violencia y el estado de vulnerabilidad que el proceso migratorio implicaría para ellas. La experiencia de estas mujeres evidencia también que el tránsito migratorio se presenta en un contexto de vulnerabilidad y violencia que posiciona a las mujeres en una condición de doble subordinación, por ser migrantes y por ser mujeres, y que se intersecta con otras vulnerabilidades según la condición de clase y raza. La narrativa que se difunde en estos mapas orales inferimos que da cuenta y naturaliza la idea de que la condición de migrante implica necesariamente sobrepasar estos obstáculos —violencia, vulnerabilidad, entre otros—, para culminar un itinerario migratorio.

Los itinerarios migratorios son distintos y sirven para revelar la diversidad de experiencias que las mujeres encarnan, y cómo esta diversidad nos recuerda lo importante de no fijar el significado de la experiencia de las mujeres; más bien, confirma su sentido cambiante y contingente. Sin

embargo, es posible observar que los marcadores de género, raza y clase, condicionan que la experiencia migratoria sea más o menos favorable, cómoda, precaria o violenta, entre otras.

Conclusiones

Estas reflexiones, a partir de los relatos de las mujeres cubanas, se encuentran atadas a las esperanzas de continuar y cumplir con sus metas. La importancia de las emociones en la experiencia migratoria radica justamente en que éstas son una potencia para detonar la reflexión y la acción y, por tanto, son un lugar de posibilidad para las agencias y la producción de estrategias diversas para continuar en el tránsito con la meta de llegada fija en la mente. Los aprendizajes que proporcionan los mapas orales, sus propias experiencias emocionales, las estrategias empleadas y las que se siguen proyectando para continuar su tránsito hacia el norte, continúan en un estado de incertidumbre que no las frena, sino que les proporciona saberes acumulados que les permiten proyectar de forma más efectiva y les brindan seguridad sobre cómo continuarán realizando el tránsito. Concluimos pues que estos relatos y sus itinerarios migratorios quedan inacabados; pero aún en estos itinerarios de la incertidumbre, se mantiene la máxima de que a pesar de todo lo vivido, las mujeres cubanas migrantes, no dan un paso atrás *ni para coger impulso*.

Referencias

Ahmed, S. (1999). Home and away: Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, *2*(3): 329-347. DOI: https://doi.org/10.1177/136787799900200303

Alcoff, L. M. (2000). Phenomenology, Post-structuralism, and Feminist Theory on the Concept of Experience. En: L. Fisher y L. Embree (Eds.). *Feminist Phenomenology* (pp. 39-56). Springer Netherlands. DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-015-9488-2_3

Ariza, M. (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: Contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios sociológicos*, *35*(103): 65-89. DOI: https://doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1510

Ariza, M. (Coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Atkinson, R. (1998). *The Life Story Interview*. Sage Publications. DOI: https://doi.org/10.4135/9781412986205

Barbalet, J. (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge University Press.

Bertaux, D. (1997). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.

Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, *56*, DOI: https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458

Blazquez Graf, N.; Flores, F. y Ríos, M. (Comps.) (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. CEIICH/UNAM.

Casaña, Á. (2003). *Apuntes para un balance de los estudios sobre la emigración cubana realizados por autores cubanos*. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/5466

Castañeda, M. (2019). *Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, *43*(6): 1241-1299. DOI: https://doi.org/10.2307/1229039

Denzin, N. K. (1985). Emotion as Lived Experience. *Symbolic Interaction*, *8*(2): 223-240. DOI: https://doi.org/10.1525/si.1985.8.2.223

Denzin, N. (1989). *Interpretive Interactionism*. SAGE. https://psycnet.apa.org/record/1989-97373-000

Esteban, M. (2004). *Itinerarios corporales. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra.

Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas.* Gedisa.

Gherlone, L. (2022). ¡Migremos! Emociones y migraciones en un mundo imago-céntrico: Un estado del arte. En: L. Anapios y C. Hammerschmidt, *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 359-460). CLACSO. https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13880

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Kemper, T. D. (1978). Toward a Sociology of Emotions: Some Problems and Some Solutions. *The American Sociologist*, *13*(1): 30-41.

Kemper, T. D. (Ed.). (1990). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. State University of New York Press.

Kornblit, A. (2007). Historia y relatos de vida: Una herramienta clave en metodologías cualitativas. En: A. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pp. 9-33). Editorial Biblos.

Kruks, S. (2014). Women's 'Lived Experience': Feminism and Phenomenology from Simone de Beauvoir to the Present. En: M. Evans, C. Hemmings, M. Henry, H. Johnstone, S. Madhok, A. Plomien y S. Wearing (Eds.), *The SAGE Handbook of Feminist Theory* (pp. 75-92). SAGE.

Martínez, B. (2014). Cartografías en tránsito: Mapas orales y memoria social en El Cajón (Catamarca, Argentina). *Runa*, 35(1): 77-91.

Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En: I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.

Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad: Métodos y perspectivas*. Ediciones UNL.

Moreno, G. (2018). *Migración indocumentada en Centroamérica: Políticas migratorias de los países de tránsito hacia los cubanos tras el restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos*. México: COLMEX, Centro de Estudios Regionales. https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1284561090002716

Parella, S. (2017). Los desafíos del estudio de las movilidades femeninas desde una perspectiva de género y de la interseccionalidad. En: M. Guerra, N. Pérez y G. Roldan. *Las odiseas de Penélope. Feminización de las migraciones y derechos humanos* (pp. 73-114). UNAM.

Parrini-Roses, R. y Flores-Pérez, E. (2018). El mapa son los otros: Narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, *61*: 71-90. DOI: https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3013

Pedone, C. (2002). El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas. En: J. García y C.A. Muriel, *La inmigración en España: Contextos y alternativas* (pp. 223-235). Volumen II. Ponencias del III Congreso sobre la inmigración en España. Laboratorio de Estudios Interculturales. https://digibug.ugr.es/handle/10481/34474

Plummer, K. (1983). *Documents of Life: An Introduction to the Problems and Literature of a Humanistic Method*. Unwin Hyman.

Ramírez, D. (2017). *Mujeres migrantes en la frontera sur de México: Aproximaciones desde la interseccionalidad*. UNICACH.

Ramos, Y. (2021). *Para atrás ni para coger impulso: Experiencias migratorias de mujeres cubanas en tránsito por México*. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Baja California.

Sautu, R. (1999). Recuerdos de infancia: Cómo se entrena a las niñas en el servicio doméstico. En: R. Sautu, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (pp. 101-120). Editorial Belgrano.

Scott, J. W. (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, *2*(13). eISSN: 2448-7724. DOI: https://doi.org/10.32870/lv.v2i13.551

Villaseñor, B. y Moreno, J. (2006*). Las mujeres en la migración. Testimonios, realidades y denuncias*. Centro de Reintegración Familiar de Menores Migrantes A.C.

Yalily Ramos Delgado

Cubana. Doctora en estudios socioculturales por la Universidad Autónoma de Baja California. Postdoctorante en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Líneas de investigación: género y migración, emociones, cuerpo y subjetividad. Correo electrónico: yalily.ramos@uabc.edu.mx

Susana Gutiérrez Portillo

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Investigadora en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Líneas de investigación: representaciones de género, experiencias de mujeres, emociones, cuerpo y subjetividad. Correo electrónico: susanagtz@uabc.edu.mx



Wendy López en Plaza Regina, Xalapa. Fotografía de Gina Collins y Luis Calavera López